

# CULTURAS E IMAGINARIOS EN EL AFRICA ROMANA



## Dirección del Proyecto

---

Fabiola Salcedo Garcés (CC. TT. Historiográficas y Arqueología,  
Facultad Geografía e Historia, UCM)

## Equipo investigador

---

Universidad Complutense de Madrid  
Javier de Santiago Fernández (CC. TT. Historiográficas y Arqueología)  
Sergio España Chamorro (CC. TT. Historiográficas y Arqueología)  
Estefanía A. Benito Lázaro (Doctoranda)  
Luis A. Ruiz Cabrero (H<sup>º</sup> Antigua)

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando  
José María Luzón Nogué

Universidad La Rioja  
Juan A. Santos Velasco

Universitas Senioribus (Ceu)  
A. Carlos Pérez Aguayo

Universidad País Vasco  
Julio Núñez Marcén

Centre National de la Recherche Scientifique (École Française de Rome)  
Vincent Jolivet

Universidad La Manouba (Túnez)  
Béchir Yazidi  
Samira Sehili  
Samia Yazidi

Estudiantes de 3º Ciclo colaboradores del Proyecto

---

Silvia Bonacasa  
Beatriz Calvo  
Mónica Galea  
Irene Lucas  
Inmaculada Martín  
Erika Rodríguez  
Raquel Rubio  
Beroiz von Kursell

*Iconografía Clásica y contacto cultural en el África romana: programas escultóricos en Cartago (TÚNEZ).  
(I+D HAR2011-23445)*





# Proyecto Carthago

Cartago, Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, forma parte de un Parque Arqueológico de 545 hectáreas, integrado por una veintena de enclaves arqueológicos, entre los que se encuentra el propio centro monumental de la ciudad, el complejo termal de Antonino y las ricas *villae* romanas del entorno. La riqueza de su cultura figurativa permite ir reconstruyendo el imaginario de las gentes que habitaron la capital de la provincia romana de África, evidenciando cuestiones de carácter social, religioso e ideológico. En dicho imaginario confluyen visiones de culturas prerromanas (bereber, líbica y fenicio-púnica) que entran en un proceso de sincretismo con la cultura romana oficial. Los materiales escultóricos son fuente de primera línea para recomponer el universo figurativo de la cultura romana.

El Proyecto *Carthago* lleva, desde el 2012, recopilando y catalogando material escultórico custodiado en varios museos tunecinos y europeos, y también estudiando los contextos arqueológicos y espaciales de las esculturas. Además, el proyecto aborda el estudio de otros procesos de interacción cultural en el Mediterráneo como es el mundo etrusco y, muy especialmente, el caso de la Península Ibérica, donde se da un marcado paralelismo con el mundo norteafricano, debido a la pervivencia de la cultura indígena, la fenicio-púnica y la griega en el mundo romano. Resultado de esta investigación es la realización de diversos estudios monográficos, presentados en foros científicos.

El Proyecto ha querido abrirse también a los estudiantes de Másteres oficiales UCM, brindándoles la oportunidad de iniciarse en el mundo de la investigación.

**LONDRES**  
Las expediciones inglesas transportaron cerca de 40 esculturas del yacimiento de Cartago y actualmente permanecen en los depósitos del Museo Británico. Sus excavaciones fueron dirigidas por Nathan David en la década de 1850. A ello se sumó la colección del cónsul británico en Túnez, sir Thomas Reade que fue comprada por John Doubleday para el museo.



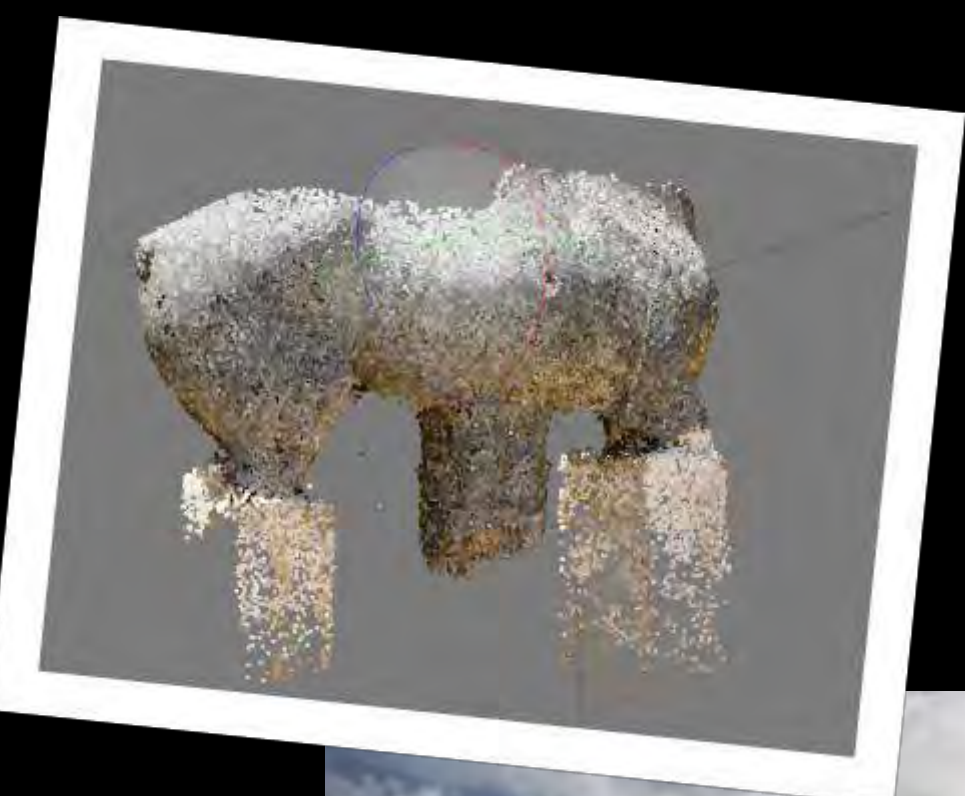
**PARÍS**  
El inicio de las exploraciones de la colina de Byrsa en 1835 con la constitución de la "Société pour l'exploration de Carthage" y el consecuente dominio francés en la zona constituyendo el protectorado de Túnez consolidó la presencia francesa y las excavaciones en la zona. Debido a ello, muchas de las colecciones arqueológicas pasaron a engrosar los museos franceses. Entre todos los restos destaca un importante número de esculturas que fue a engrosar los fondos del Museo del Louvre.

**MUSEO DE BYRSA (TÚNEZ)**  
El antiguo convento de los Padres Blancos que está emplazado en la antigua colina que ocupó la ciudad de Cartago fue reconvertido hacia 1880 como el Museo Arqueológico de Cartago añadiendo 6347 piezas de Cartago y su entorno más próximo. Entre esas piezas se halla la mayor cantidad de esculturas halladas en Cartago, sumando más de 150 sin contar los depósitos.

**MUSEO DEL BARDO (TÚNEZ)**  
Este museo es una de las entidades más importantes del país y a pesar de destacar por su excelsa colección musivaria, recoge las piezas más selectas del propio yacimiento de Cartago que no fueron exportadas a Europa. Entre ellas destacan el Altar de la *Gens Augusta*, los pilares hermaicos de las Termas de Antonino o una amplia colección de bustos imperiales.

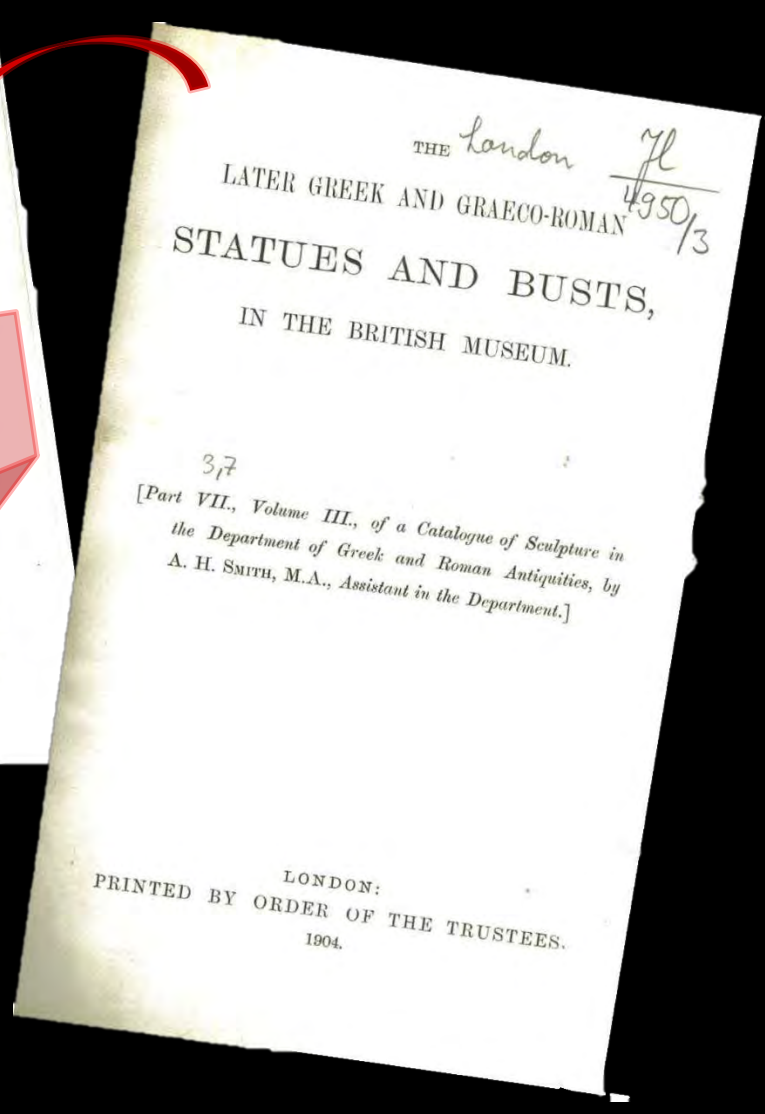
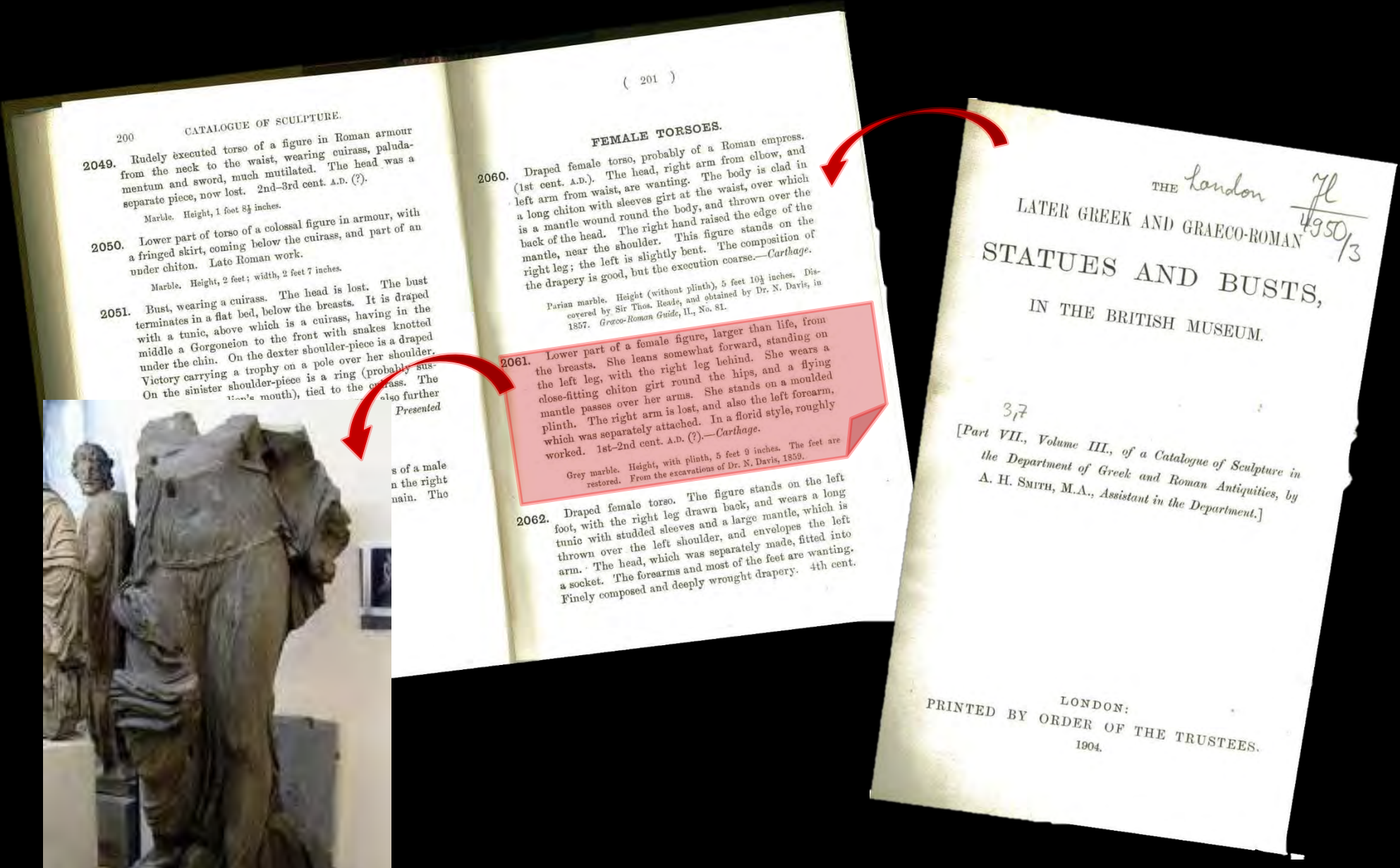
El uso de novedosas técnicas fotográficas ha permitido la reconstrucción volumétrica de algunas esculturas desde otro punto de vista.

También se está llevando a cabo la reconstrucción fotogramétrica de algunos contextos donde se hallaron los programas escultóricos como las famosas Termas de Antonino o algunas construcciones de la colina de Byrsa.



Gran parte del trabajo es la búsqueda de las esculturas en inventarios, diarios de excavación, documentación administrativa y otras publicaciones. La mayoría de las esculturas no ha sido estudiada exhaustivamente por lo que dificulta la tarea de identificación en los listados de los museos pero su investigación permite conectarlas con el contexto arqueológico y poder determinar su entorno urbano y arquitectónico, lo que permite reconstruir las implicaciones simbólicas.

Una tarea importante ha sido la creación del catálogo fotográfico más allá de las piezas más conocidas o evidentes, pudiendo revisar sus medidas para solventar errores y contrastar los datos. Eso ha llevado a elevar el número a cerca de 300 esculturas.





# Africa: Realidades geográficas y sociales de una provincia

## Articulación provincial



Arriba. Mapa de la provincia de África en época de Diocleciano  
Abajo. Detalle de la provincia de África en la Tabula Peutingeriana

Africa es una provincia con una larga tradición de intercambios comerciales que, unidos a las fluctuaciones sociales, en muchos casos fomentadas por los procesos históricos, fue constituyendo su paisaje provincial de modos diversos. Los primeros trazados consistieron en conectar el Puerto de *Carthago* con ciudades de relevancia para la administración de la provincial, primeramente el paisaje costero, uno de los ejes prioritarios por su tráfico marítimo.

Las vías terrestres con un carácter principal como medio de movilidad y transporte fueron las interiores, debido a la escasez de vías fluviales navegables. Así pues, desde el siglo I a.C. el paisaje norte-africano se articula por la ruta que comunica desde la *Mauretania Tingitana* hasta la zona oriental de Egipto. Estas calzadas, que se concentran en los principales enclaves del norte africano, se citan en el *Itinerario de Antonino*, la *Tabula Peutingeriana* y otras fuentes útiles para los estudios geográficos, como la *Geografía* de Ptolomeo, el *Itinerario Marítimo* o la *Geografía* de Guido.

Las vías constituyeron los ejes vertebradores de las relaciones transculturales generadas por esas interacciones comerciales y éstas son unas de las características que motivarían la apariencia final del paisaje provincial africano. Por ello, se documenta la mayor concentración de calzadas romanas en el sector de Túnez, lo cual confirma que Cartago afianza su emplazamiento en período romano manteniendo el estatus que tuviera en tiempos cartagineses, usando la vía de *Hippo Regius* hacia *Carthago* vía *Chemtou*, principal eje comercial y de interacción social.



## Limes y conciencia provincial

Plinio el Viejo citaba los límites anteriores a la anexión del *Africae vetus et nova* con *Numidia* en la provincia de *Africa proconsularis*. Así pues, este espacio provincial fue separado del resto de *Numidia* a través del llamado *Tuscae fuvius Numidiae finis*.

En este contexto liminal, nos encontramos 9 inscripciones que hacen referencia a los límites de África, un conjunto que quizás aluda a algún tipo de disputa fronteriza del Imperio con un grupo indígena, los Muslamios. Esto refleja la complejidad social del norte de África y una de las múltiples estrategias de adaptación a la administración romana.

En esta inscripción de época de Vespasiano se observa el mismo formulario oficial que las otras ocho restantes.



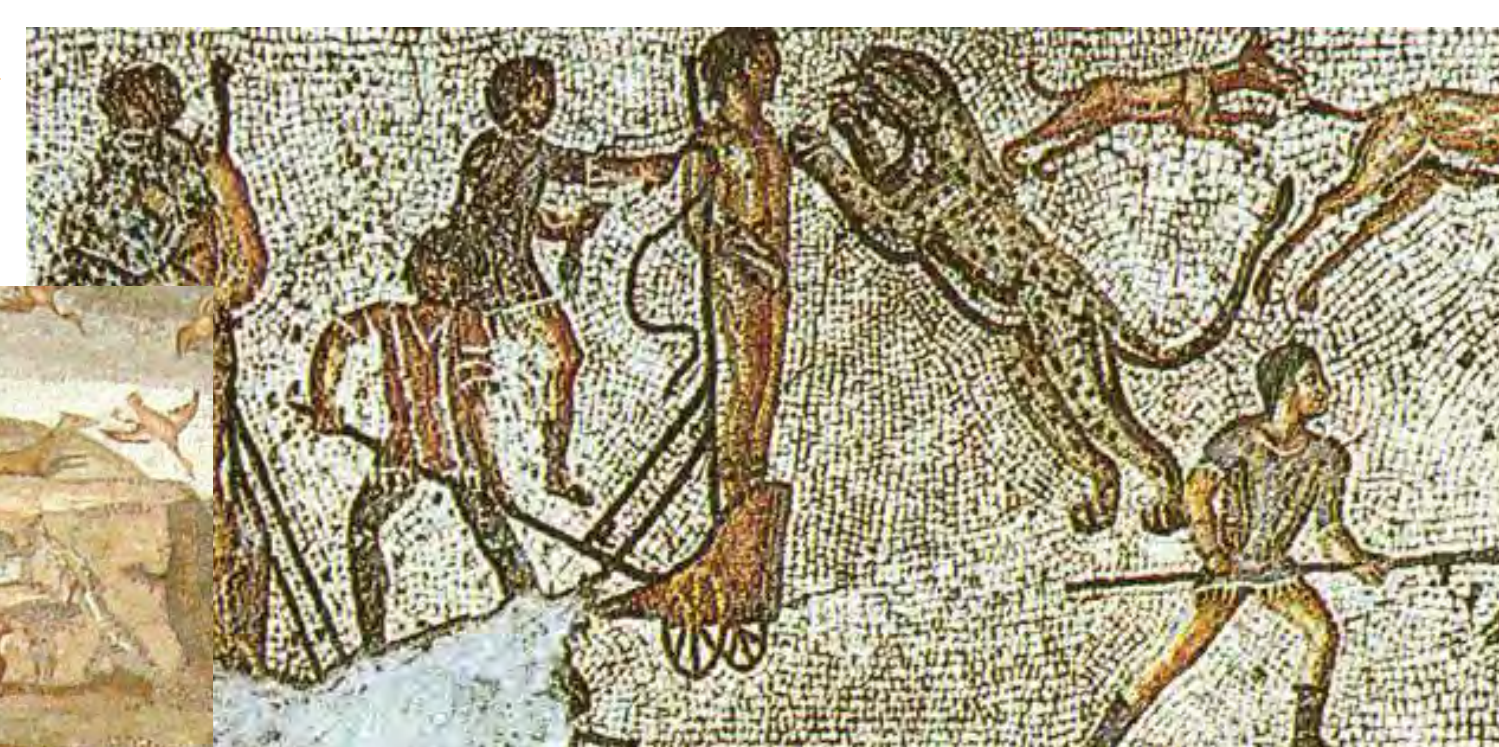
Mapa del norte de África marcando la extensión máxima del África romana hacia 200 d.C. y la localización aproximada de los distintos grupos poblacionales limítrofes

EDH HD028215  
[Ex auct(oritatem) Imp(eratoris)  
Vespa]/[siani Cae(saris)  
Aug(usti) p(atris) p(atriciae)] /  
[fines provinci]/[ae novae et  
ve]/[t]er(is) direct[i] / [qua]  
fossa reg[ia] / fuit per  
Rut[i]/[I]lium Gallicu(m)  
c[o(n)s(ulem)] / [p]ont(ificem)  
et Sentium / Caecilianum /  
praet(orem) leg(atos)  
Au[g(usti) pro] pr(aetore)

Este ejemplo, aunque algo puntual, refleja una política que expresa el *Fines Provinciae* propio de la administración provincial con la frontera psicológica del *Linnes Africanus* del propio Imperio. Es un modo de reafirmar, por un lado, la propia identidad provincial y, por otro, es una estrategia de alteridad donde se confronta una frontera geográfica (una circunscripción que, aunque no es homogénea, tiene una afinidad política y vertebradora) frente a un grupo étnico (que seguramente en el pasado tendría cierta similitud cultural con los grupos étnicos fronterizos, pero que, en la época de remarcar dichos límites, es una entidad a diferenciar).

Estas entidades étnicas pueden ser rastreables en la *Tabula Peutingeriana*, el único mapa de todo el imperio que nos ha llegado desde la Antigüedad y que, aunque con ciertas contradicciones contrastadas, refleja esa diversidad del Imperio con otras poblaciones.

Abajo. Mosaico de Praeneste representando el Nilo en inundación con arqueros etiopes. Sobre el 100 a.C. Museo Arqueológico Nacional de Palestrina



Arriba. Garamante expuesto a un leopardo en el anfiteatro. "Mosaico de Zliten" (villa Dar Buc Amméra). Siglo II d.C. Museo Arqueológico de Trípoli (Libia)

## Alteridad(es)

Los problemas fronterizos entre el poder romano y las poblaciones preexistentes en el área de África parecen haber sido una constante desde época de Augusto en adelante. Teniendo su origen en los conflictos entre el Egipto ocupado y su inmediato sur, muy pronto comenzarían a llevarse a cabo distintas expediciones militares y campañas contra la llamada "Etiopía", es decir, el nombre genérico que se le dio al interior del continente africano, independientemente del hecho de que sus habitantes no fueran en su totalidad "etiopes", si traducimos este término por lo que hoy consideramos el tipo antropológico "negro".

Así, distintos autores antiguos, como Plinio, Dión Casio o Estrabón, nos informan de la campaña del año 23 a.C. a cargo de Gaius Petronius, que terminó con la destrucción de la ciudad de Napata, o de las lideradas por Septimius Flaccus y Gaius Maternus, en torno al año 90 d.C., llegando esta última hasta lo que hoy es el Lago Chad. De todas ellas, sin duda, Roma obtuvo múltiples prisioneros de guerra que, eventualmente, terminarían siendo vendidos como esclavos y trabajando en los más diversos lugares del Imperio. Este "destino" de los cautivos, junto al hecho mismo del contacto producido en este contexto militar – gracias al cual, los guerreros africanos, especialmente los etiopios, alcanzaron una gran fama –, es un factor esencial a tener en cuenta a la hora de valorar el conocimiento que sobre estas poblaciones, en principio tan lejanas, pudo llegar a tener el conjunto de los romanos.

Si atendemos a los textos que conservamos y a las representaciones iconográficas que nos han llegado, observamos cómo la visión romana distinguía entre los diferentes "pueblos" africanos que habitaban sus fronteras, fundamentalmente, "etiopes", "garamantes", "gaetulos" y "pigmeos", cada uno de ellos con características físicas y sociales ligeramente diferenciadas, aunque no del todo distancias.

Principalmente, los "etiopes" (habitantes del África profunda) eran los que presentaban un color de piel más oscuro. Los "pigmeos" (habitantes del norte, del área del Nilo) eran representados de forma caricaturesca, con rasgos cercanos al enanismo. Y los "garamantes" y "gaetulos" (habitantes de la inmediata frontera sur de la provincia romana de África) parecen haber jugado un importante papel en las redes comerciales existentes en el territorio mucho antes de la llegada de Roma.

Sergio España Chamorro

Estefanía A. Benito Lázaro





# Religión y Sincretismo en el África Romana

## Cibeles en el África Romana

Cibeles es una diosa de origen oriental que fue tomada por los romanos como símbolo de victoria en un momento de conflicto como fue la guerra contra Aníbal. El culto a Cibeles tras su llegada a Roma se trasladó a otras provincias del Imperio, como el norte de África, durante el siglo I d.C. En África, la diosa fue recibida con mucho éxito por su similitud con otras diosas existentes en el lugar como *Tanit-Caelestis* y, tiene su mayor desarrollo, durante la dinastía Antonina y Severa. Su culto se extiende desde *Leptis Magna* hasta llegar a *Banasa*, encontrando en las distintas ciudades gran cantidad de epígrafes que hacen mención a esta diosa, a la realización de los rituales y a las dedicaciones de los templos. La mayor parte de los templos dedicados a la diosa no han sido identificados, aunque su existencia está respaldada por los restos materiales encontrados que evidencian el culto de Cibeles en las distintas ciudades africanas. Entre estos restos materiales encontramos una serie de representaciones de la diosa con distintos tipos iconográficos que cuentan con paralelos en el resto del Imperio. En definitiva, la figura de Cibeles en el norte de África tuvo una gran importancia en época romana presentando, a lo largo de este territorio, multitud de testimonios que corroboran su importancia.



Vista del templo de Cibeles en Leptis Magna, construido en el 72-73 d.C.



Izda. Cibeles en un carro tirado por dos leones, siglo II d.C. Museo del Louvre  
Drch. Posible representación de Cibeles del siglo II d.C. Museo Nacional de Cartago.

Erika Rodríguez Angulo

## Saturno Africano

Saturno Africano fue una de las divinidades más importantes del Norte de África en época romana, ya que adquirió las mismas funciones que el dios semita Baal que, en la zona de África, durante la presencia púnica, adquirió el nombre de Ba'al Hammon, asumiendo un carácter celeste y agrícola que sería incorporado al dios del panteón romano. Es también a Ba'al Hammon a quien se le dedican ofrendas sacrificiales, sobre todo de niños, que luego eran incinerados e introducidos en urnas que se enterraban en áreas sacras al aire libre, y señaladas con estelas que hacían alusión al dios Saturno o Baal, conocidas bajo el nombre de *Tophet*. Los infantes, eran entregados como ofrendas a los dioses a cambio de que se cumplieran las plegarias de la persona que realizaba dicha acción, incluyendo a su vez en las estelas símbolos que tenían un significado específico y que hacían alusión a determinadas características intrínsecas del dios, de ahí que no todas las estelas sean iguales y cada una tenga una simbología y estilo diferentes. Además de tener en cuenta que la plástica que se expone en la cultura material a veces se encontraba más ligada a la tradición fenicia, mientras que otras veces se acercaba más a la romana, a causa del grado de romanización que adquirieron algunas sociedades frente a otras.

La inserción de elementos referentes a Saturno, tuvieron una tradición muy ligada a la religión sumeria, acadia, babilónica, semita, fenicia y púnica, hecho que no debemos entenderlo como una secuencia de culturas que se van superponiendo las unas sobre las otras a partir de la adopción del tipo de ritual y simbología, sino como un marco en el que quedarían dispuestas cada una de las tradiciones religiosas de estas culturas y que formarían todas las funciones, características, plástica y estilo de la imagen de Saturno.

Como dijo Le Bohec, "*Saturno es un museo de influencias del pasado*", en el que se pueden ver las distintas aportaciones culturales de cada sociedad del pasado.

A pesar de todas las investigaciones realizadas, aun quedan por resolver muchas cuestiones. ¿Por qué los romanos decidieron asimilar elementos del dios púnico Ba'al Hammon y crear así la imagen de Saturno Africano, aumentando el culto y el ritual religioso basado en el sacrificio de niños desde el primer momento en el que se asientan en la zona?; ¿Podemos hablar de *Africanización* de la cultura romana en esta zona?

Mónica Galea González



Izda. Estela del palacio de Mari. Museo Nacional del Louvre  
Centro. Estatua de Saturno. Hammamet. Museo Nacional del Bardo  
Drch. Estela votiva. Maktar. Museo Nacional del Bardo

## Las 7 divinidades líbico-púnicas

El estudio iconográfico del relieve de Béja (Túnez), la antigua *Colonia Septimia Vaga*, perteneciente en origen al reino númida, fechado en el siglo III d.C., permite adentrarnos en la pervivencia de cultos indígenas relativos a los *Dii Mauri* y al panorama de los sincretismos en el África romana.

En el relieve aparecen siete divinidades líbico-púnicas, con sus respectivos epígrafes, identificadas con Saturno y con el dios indígena *Matilam*.

El territorio de la antigua ciudad de Vaga era uno de los más fructíferos en agricultura, lo que aparece evocado en el relieve mediante ramas de árboles que se doblan por el peso de sus frutos o por la misma presencia de Saturno africano, *Caelestis*, en calidad de *polliciatrix pluviarum*, y una divinidad fecunda de vientre abultado, *Vihinam*.

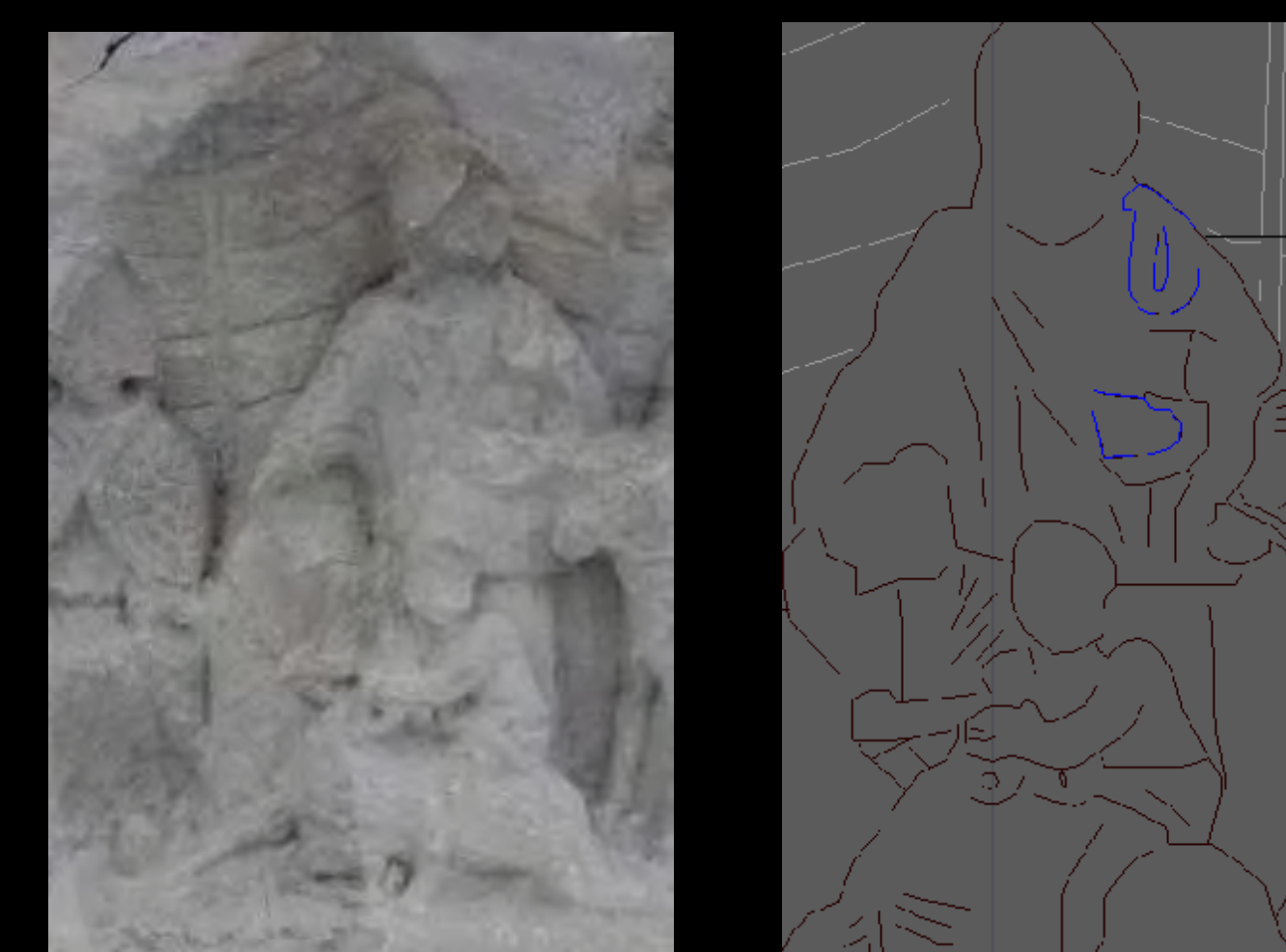
Estamos ante un relieve polisémico, con alusiones a la agricultura, al mundo militar - con Saturno africano portando el *paludamentum* - y al registro cósmico, dada la posición que ocupan algunos de los dioses en el relieve. Entre los Dioscuros, que son al mismo tiempo el Sol y la Luna, aparecen las cinco divinidades evidenciando su carácter de señores del cielo, ocupando sus respectivas posiciones planetarias: Mercurio, Venus, Marte, *Caelestis* y Saturno.

El estudio de los dos dedicantes - *M. Aemilius Ianuarius* y *Q. Aelius Felix* - que habían sido una incógnita hasta el momento, así como la comparación del relieve con otros dos aparecidos en Chemtou, nos dan las claves sobre su origen. Se trata de dos personajes pertenecientes a una *gens* númida romanizada, de larga tradición militar, que siguen venerando a divinidades indígenas.



Relieve de las siete divinidades líbico-púnicas de Béja. De izquierda a derecha: *Macurtam*, *Macurgum*, *Vihinam*, *Bonchor*, *Varsissima*, *Matilam*, *Iunam*

El uso del tecnologías como AutoCad para el estudio del relieve permite diferenciar elementos apenas visibles a simple vista, como algunas figuras y detalles que habían pasado desapercibidas hasta el momento.



Izda. Imagen de *Matilam* y los dos genios.  
Drch. Detalle con AutoCad.

Beatriz Calvo Bartolomé





# Imágenes de Alteridad y Oficialidad

## Las poblaciones negras

¿Cuál era la visión que sobre los individuos procedentes de la parte más profunda del continente africano tenían los romanos? ¿De qué forma podría reflejarse esta visión en la cultura material que nos han legado y, por tanto, ser analizada a través de objetos arqueológicos? Muchos de los estudios sobre esta cuestión que se han llevado a cabo hasta ahora se han visto afectados por corrientes de pensamiento que, de forma recurrente, ponían en relación términos y conceptos propios de la historiografía moderna y contemporánea en lo que respecta al colectivo negro – con fenómenos tan determinantes como el esclavismo o el racismo – con la Antigüedad, generando graves problemas de anacronismo. Sin embargo, en los últimos años, la perspectiva ha comenzado a cambiar, abriéndose a “repensar” la alteridad en época antigua y al “otro” africano y negro.



En el período romano, estos individuos recibían el nombre de *Aethiopes*, palabra heredada del término griego Αἰθίοψ, literalmente, “cara quemada por el sol”. Sus características físicas – aquellas que permiten que hoy podamos reconocer en estos “etíopes” el tipo antropológico que llamamos “negro” o “negroide” – se hallan bien definidas, con todo detalle, en diversos fragmentos de textos latinos que conservamos y, del mismo modo, se encuentran plasmadas en los testimonios iconográficos al respecto. Valgan como ejemplo de descripción textual – aunque no exenta de cierta exageración literaria y parodia de los rasgos que enumera – los siguientes versos, pertenecientes al poema llamado *Moretum*, dentro del *Appendix Vergiliana*, en los que se presenta a la negra Escíbale, sierva del campesino Símulo:

«Era su única mujer de servicio, de raza africana, toda ella atestiguaba su origen: ensortijado el pelo, labios gruesos y morena tez, ancha de pecho, senos caídos, muy hundido el vientre, piernas finas y pies desmesuradamente largos.»

En cuanto a los ejemplos visuales que conservamos, cabe destacar que, gracias a ellos, conocemos un amplio rango de actividades de la vida cotidiana romana en las que los individuos negros estarían implicados, en ocasiones de forma muy notable. Sus representaciones aparecen, sobre todo, relacionadas con contextos serviles – al igual que en el caso de nuestra ya conocida Escíbale –, con la guerra, con el mundo del espectáculo – incluyendo ocupaciones

Niño de rasgos negroides realizado en mármol negro de Afrodiasias. Siglo II d.C. Museo Arqueológico de Sousse (Túnez)

tales como las de gladiador, auriga, acróbata o actor –, con la caza o la pesca, e, incluso, con el sacerdocio – en concreto, como ayudantes del culto de la diosa de origen egipcio Isis –. Todo ello atestigua, de forma bastante elocuente, el grado de integración de estos individuos africanos del interior del continente en la sociedad romana, dentro de la cual algunos de ellos, nos consta por diversas fuentes, llegaron a ocupar altos estratos, demostrando que el origen étnico y el color de la piel no eran factores determinantes en sí mismos en época romana a la hora de ascender en la escala social.

## Estefanía A. Benito Lázaro



Izda. Pilar hermaico en esquisto negro y coronado en forma de cabeza de “libio”, siglo II d.C. Termas de Antonino en Cartago. Museo Nacional del Bardo  
Drch. Pilar hermaico realizado en esquisto negro y coronado en forma de cabeza de “etiopo”, siglo II d.C. Termas de Antonino en Cartago. Museo Nacional del Bardo



Fragmento de altarrelieve de Victoria portadora de la cornucopia en mármol, siglo II d.C. Colina de Byrsa. Museo Nacional de Cartago

## Victoria

En el Museo de Byrsa, Túnez, se conservan dos grandes altarrelieves y un fragmento de un tercero con figuras femeninas aladas que han sido identificadas como Victorias desde el momento de su descubrimiento. A finales del siglo XIX, los Padres Blancos, quienes jugaron un papel relevante en los trabajos de excavación llevados a efecto en Túnez en este momento, hallaron fortuitamente en el sureste de la ex-catedral de San Luis de Cartago, en la conocida colina de Byrsa, un gran fragmento de mármol de más de 1 metro de largo donde se reconoció inmediatamente un pie, llegando así a la conclusión de que se trataba de una gran estatua. Esto fue sólo el comienzo, porque poco a poco se llegaron a recopilar más de doscientos fragmentos que fueron cuidadosamente recogidos por el misionero P. Schmitz ayudado por sus estudiantes de teología.



Altarrelieve de Victoria portadora de trofeo, en mármol, siglo II d.C. Colina de Byrsa. Museo Nacional de Cartago

El padre Boisselier se encargaría posteriormente de restaurar los tres relieves con gran éxito y a él le debemos que hayan llegado hasta nuestros días en un buen estado de conservación. Curiosamente no se hallaron aislados, sino que entre todos los fragmentos se sabe que había más relieves, desconociendo su número exacto.

Estos altarrelieves desde los años 70 del S.XX no habían vuelto a ser objeto de interés, presentándose diversas hipótesis en lo referente a su original destino desde el momento del hallazgo: desde la posible pertenencia a un edificio cultural por haberse encontrado en las cercanías, fragmentos de cornisas, arquitrabes o columnas hasta la hipótesis de que los relieves de Victorias formaran parte del conjunto ornamental de un importante monumento de carácter triunfal o de un arco de triunfo levantado en Cartago, siendo ésta última una de las tesis presentadas por el estudioso francés Gilbert Picard y la autora alemana Iris Tillesen: el primero quiere ver que celebraría la victoria pártica de Marco Aurelio y Lucio Vero y la segunda que celebraría un triunfo de Antonino Pío sobre los *mauri*.



Altarrelieve de Victoria portadora de la cornucopia, en mármol, siglo II d.C. Colina de Byrsa. Museo Nacional de Cartago

Así pues, a partir de esto último, se podría añadir la falta de unanimidad entre los autores en lo que se refiere a la cronología de los relieves. Se apuntan las fechas de finales del S.I d.C., y la de la segunda mitad del S.II d.C., abriendo una interesante vía de investigación

Asimismo, a todo ello se une una tercera problemática, que surgió desde el momento en que tenemos constancia de que en la actualidad en la cartela del Museo de Byrsa, estas figuras femeninas no quedan identificadas como Victorias propiamente dichas, sino como Minerva y Abundancia, dificultando su interpretación y requiriendo un profundo estudio iconográfico para afirmar si estos magníficos relieves sean efectivamente Victorias.

## Raquel Rubio González